

HAZAÑA QUE
INMORTALIZO AL GENERAL
PEDRO LEON TORRES
EN LA
BATALLA DE BOMBONA
7 DE ABRIL DE 1822



Mayor HECTOR RODRIGUEZ GUEVARA

Todas las proezas, la sangre derramada por padres, hermanos e hijos que fueron sacrificados por las armas de Morillo, Enrile, Warleta, Sámano, Tolrá y otros, y las victorias que precedieron a la aurora de la Libertad constituyen

“una leyenda propia de los héroes y dioses creados por Homero para calmar la sed épica del mundo”.

En ese desafío de héroes, combates y lugares estratégicos que cita nuestra historia, contemplamos en el sur del país el majestuoso Galeras invulnerable centinela que erguido sobre sus bases de granito, está atalayando los campos de Bomboná y Cariaco, donde un día Bolívar esculpió con sangre la roca que guarda su memoria, al ver deshojarse las vidas más valiosas de sus invencibles ejércitos, cuando se enfrentaban a la más franca y sostenida oposición de un pueblo valeroso, de buena fe e indómito, que desconociendo la benéfica finalidad que perseguían, la lucha por la independencia, defendía con tesonera lealtad sus principios, prefiriendo sucumbir con honor antes que claudicar a ellos. Una de las nobles vidas que se segaron en estos campos de batalla fue la del generoso y valiente General Venezolano **Pedro León Torres**, que inmortalizó su nombre con la hazaña que comentaremos.

Apuntes sobre la Batalla de Bomboná:

Como hasta el año de 1821 Pasto y las Provincias del Sur luchaban todavía por defender el Gobierno Realista, Bolívar que conducía la liberación de toda la República resolvió, a su regreso de Angostura emprender personalmente la campaña y uniéndose con las tropas de Sucre que venían desde Guayaquil desalojar al español de Pasto y del Reino de Quito; encomendó el gobierno al Vicepresidente General Santander y marchó con su ejército a Popayán; allí

lo reorganizó en dos Divisiones al mando de los Generales Torres y Valdés; a principios de febrero salieron de Popayán para reunirse cerca del Patía, continuando su jornada y venciendo todas las dificultades lograron cruzar el turbulento río Juanambú que corre entre rocosos abismos. Bolívar después de hacer un análisis de la situación, evaluar las capacidades del enemigo y estudiar los complejos aspectos de la región, se formó una visión de conjunto que lo obliga a eludir el combate con las tropas realistas comandadas por el Coronel Basilio García y toma la decisión de continuar hacia Quito; pero al llegar al caudaloso río Guaitará se encontró con ese obstáculo imposible de cruzarlo y obligatoriamente tuvo que seguir a Pasto.

Con su tropa muy cansada y escasa de abastecimientos llega el 7 de abril a la población de Consacá, rápidamente y en compañía del Coronel París Comandante del Bat. "Bogotá" y del Coronel Barreto, Comandante del "Guías", hacen un reconocimiento de terreno, analiza la situación desventajosa de sus tropas, trata nuevamente de evitar el combate y continuar hacia Quito eludiendo a Basilio García por el lado occidental del volcán Galeras.

Los realistas tenían un excelente servicio de información y seguían paso a paso el movimiento de los tropas patriotas, además eran conocedores de la región por lo cual los colocaba en marcada situación de ventaja.

Ante la presencia de las tropas patriotas en el campo de Bomboná, Basilio García con su ejército realista tomó

el siguiente dispositivo: aprovechando un bosque espeso y la construcción de obstáculos artificiales les obligó a los patriotas a seguir por el único paso: el puente de la quebrada de Cariaco que conducía a la población de Yacuanquer; por el flanco derecho el volcán Galeas que por sus riscos y desfiladeros era difícil de escarpar y por el flanco izquierdo daba con el río Guaitará.

Bolívar después de hacer el reconocimiento del terreno volvió al campamento y le dijo a su tropa "bien, la posición es formidable para el enemigo; pero no debemos permanecer aquí, ni podemos retroceder. Tenemos que vencer y venceremos" y toma la decisión de atacar, así: por el flanco izquierdo con el Batallón Rifles al mando del General Valdés; los Batallones Bogotá, Vargas, Primero y Segundo Escuadrón de Guías al mando del General Pedro León Torres por el centro y flanco derecho; el Batallón Vencedores y los Escuadrones Cazadores y Húsares quedan en reserva.

El combate era inminente, siendo necesario ocupar ciertas alturas que le dan marcada superioridad sobre el enemigo; por lo cual el Libertador le ordena al General Torres "sin que almuerce la tropa tome usted aquella altura y yo vuelvo volando con las fuerzas que están en la reserva", pero el General Torres viendo a su tropa hambrienta, prefirió que almorzara rápidamente y mandó armar pabellones.

Al volver el Libertador vio con sorpresa que se esfumaban momentos decisivos de la batalla y que el General Valdés ya estaba comprometido en la



acción, lleno de cólera se dirige al General Torres y le dice: "Entregue usted el mando al General Barreto, que seguramente cumplirá mejor que usted las órdenes que se le den". El General Torres herido en lo más íntimo del alma, desenvainó su espada, la partió contra el suelo y tomando un fusil le contestó con estas palabras que inmortalizaron su memoria: **"Libertador: si no soy digno de servir a mi patria como General, la serviré al menos como Granadero"**. Bolívar al ver este gesto de valor y desprendimiento, lleno de nobleza le concedió la razón a Torres, le entregó su espada y le ordenó que continuara con el mando de la División.

Torres con valor suicida comanda a su División, a las tres de la tarde del 7 de abril de 1822 comenzó la Batalla de Bomboná, una de las más cruentas que hubo en América; con desespero y ciego de furor atacó por el flanco derecho, pero todo fue imposible por la reacción violenta de los realistas; luego se arrojó por el centro con los Batallones Vargas y Bogotá, logrando pasar el puente de la quebrada de Cariaco que estaba cubierto por fuegos de infantería y artillería, llegando a estrellarse contra el grueso del enemigo al pie de la cima.

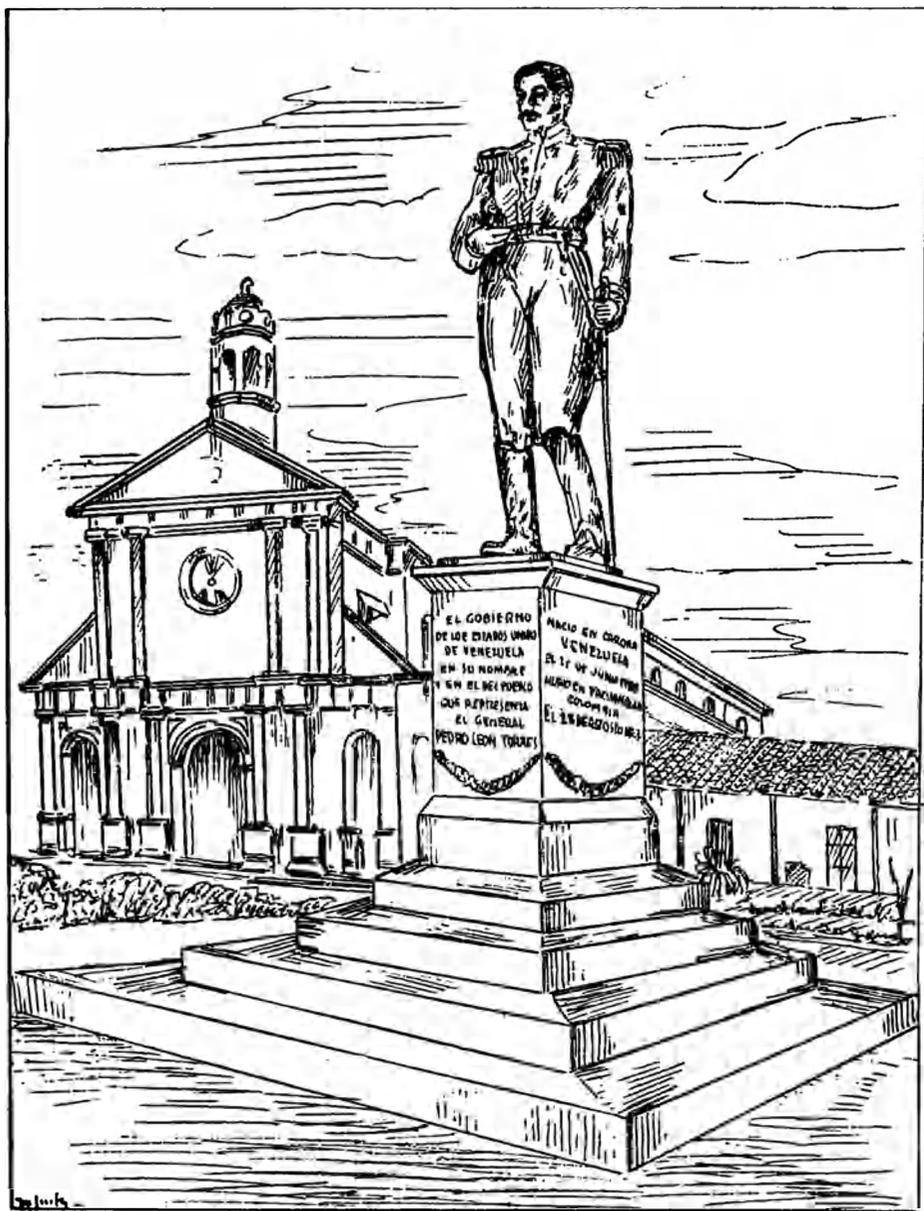
Ráfagas de proyectiles caían sobre los patriotas dejando centenares de muertos, la muerte se sació de sangre y León Torres herido en la cabeza al fin cae y le sucede en el mando el Coronel Lucas Carvajal, herido este le sucede el General París, quien pierde los dedos de la mano derecha pero sediento de venganza sigue combatiendo

y al escuchar que se le confiere el mando a otro comandante exclama con ansiedad "A mí no se me remplaza", pero al fin se desploma exánime y luego le suceden en el mando los Tenientes Coronales Ignacio Luque, Pedro Antonio García, Galindo y Valencia.

Al no retroceder ante la muerte desaparecen en combate el Batallón Vargas, el Batallón Bogotá exterminado en su mayoría combate cuerpo a cuerpo, Bolívar veía con ansiedad como las tropas del General Torres avanzaban por la honda cañada y lleno de satisfacción exclama: "Qué bien que entra mi gente", pero su ayudante le contesta: "Mi General, entra sí, pero no sale".

Mientras en el ataque frontal devoraban a las tropas patriotas y la situación era de angustia, el General Valdés con el Batallón Rifles avanzaba por el flanco izquierdo trepando las faldas del Galeras, trata de hacer un envolvimiento y con una compañía al mando del Teniente Coronel Carlos Ramírez, impide que el Batallón Aragón se refuerce con el grueso de las tropas realistas; el Tte. Coronel Tomás Wright sembrando el desorden se toma la altura predominante para el movimiento de envolvimiento, mientras el Coronel Arturo Sandes con el resto del Batallón ataca por el frente.

Así el Batallón Rifles coronó la altura y se lanzó sobre las posiciones enemigas infundiendo el pánico en el Batallón Aragón y sobre la cima de los Andes y en el cráter del Galeras, se ve ondear el pabellón ensangrentado de la República y de la garganta de sus hijos sale el grito de libertad.



Después de tres horas de duro combate, gracias a la acción de envolvimento del Batallón Rifles los realistas ven con desesperación que la acción está perdida. Bolívar rebotante de alegría dirigía la batalla y al ver entre el humo de los fuegos la hazaña valerosa del Rifles, lo refuerza con el Batallón Vencedores, diciéndole estas palabras: **"Batallón Vencedores: vuestro nombre solo basta para la victoria, corred y asegurad el triunfo"**. El Vencedores se lanza contra el esfuerzo principal del enemigo; pero caía la lluvia, la oscuridad y así las tropas de Basilio García descontroladas y confundidas huían entre las breñas escarpadas, librándose de ser completamente destruidas. La oscuridad de la noche y el terreno desconocido impidió la persecución y Bolívar con su genio guerrero analizó que no era conducente lanzar a su ejército por esos precipicios ya que la victoria alcanzada, se podría convertir en derrota.

El Libertador se lanzó al ataque con 2.000 hombres y cayeron en combate 700; mientras los realistas bien atrincherados solo perdieron 250 entre muertos, heridos y prisioneros.

Al día siguiente 8 de abril el Coronel Basilio García le envió al Libertador los pabellones de los Batallones Vargas y Bogotá, que sus abanderados muertos dejaron en el campo de batalla, adjuntándole una comunicación en que le expresaba sus sentimientos de dolor por la pérdida de las tropas patriotas, la cual decía: **"Remito a vuestra excelencia las banderas de los Batallones Bogotá y Vargas. Yo no quiero**

conservar un trofeo que empaña la gloria de dos Batallones, de los cuales se puede decir, si fue fácil destruirlos ha sido imposible vencerlos".

Bolívar transmitió el hermoso mensaje de este egregio combatiente al General Santander, elogiando a los héroes bogotanos y neivanos que conformaron estos dos Batallones.

El Coronel Basilio García ya derrotado y su tropa dispersa se retiró a Guaca, previniendo la continuación del ataque patriota. El Libertador al no tener noticias de Sucre y sin recursos para continuar el ataque abandonó a Bomboná, dejando en Consacá una comisión con fondos suficientes para que atendiera a la curación de los gravemente heridos, General Pedro León Torres y 300 soldados, que por escasez de transporte le fue imposible conducir con él; al mismo tiempo envió una carta al Coronel Basilio García en la que le suplicaba que los tratara con consideraciones humanitarias, así como él lo había hecho antes con los heridos realistas. Basilio García hizo trasladar a los heridos a la población de Yacuanquer y allí exhaló el último suspiro el valeroso General Pedro León Torres, el 23 de agosto de 1822.

Partida de Defunción:

"Diócesis de Pasto - Ministerio Parroquial de Yacuanquer".

El 24 de agosto de 1822 di sepultura eclesiástica al cadáver del ciudadano **Pedro León Torres, Gral. de los Ejércitos de Colombia**, natural de la ciudad de Carora en Venezuela. Murió auxilia-

do de los Santos Sacramentos, para que conste la firma. Presbítero **Manuel de la Portilla**".

Sentimientos de Bolívar al saber la muerte del General Torres:

Bolívar lloró la muerte del valeroso y benemérito General Pedro León Torres. Recordando su memoria, siempre hablaba bien de su valor, su obediencia y sus servicios, a cada paso hacía sobresalir su gentileza y gallardía, conmovido exclamó: **"Cuántos sacrificios por esta causa de nuestro corazón con la muerte de Torres; hemos perdido un compañero digno de nuestro amor, el Ejército un soldado de gran mérito y la República uno de sus hombres de esperanza para el día de la paz"**.

Datos biográficos del General Pedro León Torres:

Nació en la ciudad de Carora, Venezuela, fundada por el conquistador castellano don Juan de Salamanca. Sus padres fueron Francisco Torres y Juana Francisca Arriechi, ambos descendientes de ilustres y virtuosas familias españolas. Del matrimonio Torres Arriechi hubo 10 hijos, tres mujeres y siete hombres, los cuales también ofrecieron su vida por la independencia. Juan Asisclo, hermano mayor fue asesinado a machetazos a la edad de 20 años en la derrota que sufrió el ejército patriota en el puente de Bobare en 1813. Bruno del Rosario, peleó en la Batalla de San Félix y por sus méritos fue ascendido a Teniente Coronel, fue muy estimado del Libertador, pero por una fie-

bre adquirida en las campañas le sorprendió la muerte en Angostura en 1818. Miguel María en una de las luchas civiles de la Nueva Granada fue sacrificado a la edad de 21 años en 1814. Juan Bautista murió combatiendo en Barquisimeto en 1814, cuando Ceballos atacó a la División que comandaba el General Rafael Urdaneta. Bernardino Artonio, herido en el mismo asalto de Barquisimeto cuando atravesaba las montañas en busca del ejército patriota, fue capturado por una guerrilla enemiga; lo fusilaron a la edad de 18 años y Francisco José el último de los hermanos también sobresalió por su valentía e importantes servicios que prestó a la causa de la independencia. Pedro León fue el penúltimo de la familia, nació en 1788, sus primeros años los pasó dedicado al cultivo de la hacienda de su padre; en el pueblo de Arenales recibió las primeras clases y después se fue perfeccionando, gracias a su inteligencia y espíritu de superación. A los 22 años ingresó al ejército patriota del Marqués del Toro el cual fue derrotado cerca de Coro, luego se agregó a las fuerzas de Manuel Felipe Gil y en Siquesique fue capturado y llevado preso a Coro, en seguida a Puerto Rico donde estuvo prisionero siete meses, después fue enviado a La Guaira para seguirle Consejo de Guerra, pero allí fue rescatado por su hermano Asisclo.

Al volver a su patria militó en Niquitao, los Horcones, Araure, San Mateo, Carabobo, Barquisimeto, Cartagena y Casanare. Por su valentía en la Batalla de San Félix el General Piar al dar lectura a la orden del día ex-

clama: **A Torres primero que a otro para General: Es un muchacho a quien se debe mucho en el triunfo de ayer, por su bravura**". Unido después a Bolívar y con los laureles de cuarenta combates al fin cayó vencido en los campos de Bomboná y murió en Yacuanquer, en cuya iglesia guardan con veneración sus restos.

A la madre de Pedro León Torres, doña Juana Francisca Arriechi, la historia lleva grabado su nombre, porque ella pudo infundir en el corazón de sus hijos tan profundo amor a la Libertad. A una madre espartana le preguntaron después del sacrificio de las Termópilas ¿qué sabía de sus hijos? "Han cambiado de madre, contestó llorando, son ya hijos de la Gloria". Así pudo exclamar la ilustre madre de los próceres Torres.

Conclusión:

En 1953 el ilustre Cura Párroco de Yacuanquer Presbítero Luis Paz, amante de la historia, registrando cuidadosamente los archivos de la parroquia encontró la partida de defunción del General Torres, comunicó al Gobierno Venezolano y este regaló una hermosa estatua a Yacuanquer; luego una comisión venezolana vino a la inaugu-

ración, la cual se realizó en gran solemnidad con representación de ambos gobiernos.

Se trató inútilmente de encontrar los restos del General Torres, pero no fue posible; la comisión visitó también la Roca de Bomboná donde parecía que Torres hubiese transmitido con sangre el pensamiento del Rey de Esparta:

"Viajero ve a decir a Carora mi tierra natal, que muero por la independencia de mi patria".

Bibliografía:

Estos datos se consultaron en los apuntes históricos del doctor Nemesiano Rincón, miembro del Centro de Historia de Nariño. Con motivo del centenario de la Batalla de Bomboná, la Asamblea del Departamento de Nariño, por ordenanza número 21 de 1921 decretó un concurso sobre la batalla, ofreciendo un premio al trabajo mejor y más completo. Los historiadores nariñenses y muchos amantes de la historia buscaron documentos y datos que tratan sobre la Guerra Magna. El Trabajo del doctor Rincón fue el más completo y bien documentado, por lo tanto el Jurado Calificador otorgó el premio a que tantos aspiraban.